

ENTREVISTA

Berta Páramo

Tras su premiado libro *Fluidoteca*, Páramo ha escrito e ilustrado esta extraordinaria guía de viaje de Robotland, territorio habitado por todo tipo de autómatas y criaturas robóticas creados hasta hoy por la mente humana.

«La idea de robot es muy antigua: ya en la *Ilíada* encontramos unas doncellas doradas inteligentes»

¿Cómo presentarías tu libro *Robotland*?

Robotland es una aproximación —un poco particular— a la historia de los robots. Partiendo de las razones por las que los humanos hacemos robots, invito al lector a recorrer su historia, viajando por un territorio inventado donde conviven todos: actuales y antiguos, reales y pertenecientes a la ficción. El libro es una guía de viajes por ese territorio: Robotland.

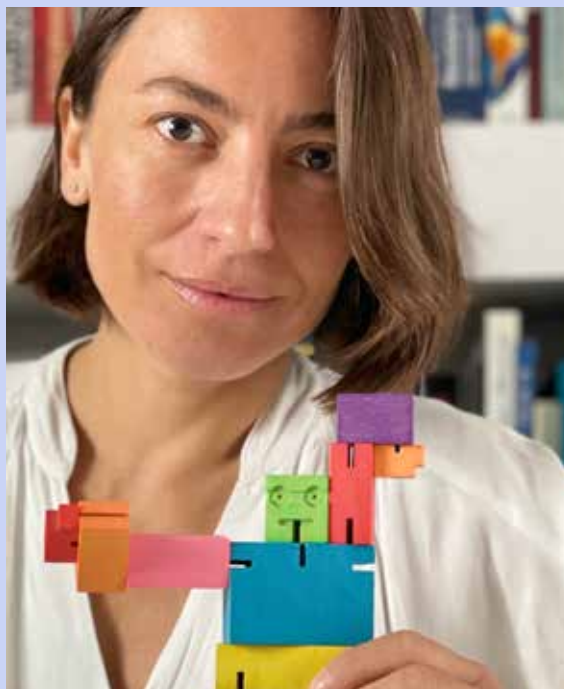
¿Cómo surgió la idea del libro?

Surgió conversando con una amiga, ingeniera y hacedora de robots. Hablando de nuestros proyectos, me dijo: «¿Por qué no haces un libro sobre robots?». Lo que yo tomé como un desafío y, algo inconscientemente, recogí el guante.

Digo que fui inconsciente porque no sabía mucho sobre ellos ni dónde me metía, pero reconozco que ha sido toda una experiencia. Evidentemente, no me planteé hablar desde la ingeniería o desde cómo se fabrican, sino que mi acercamiento fue desde su evolución y la relación entre ellos. Esto me llevó por la historia de los autómatas hasta llegar a los robots propiamente dichos y a una clasificación personal que lo articula todo.

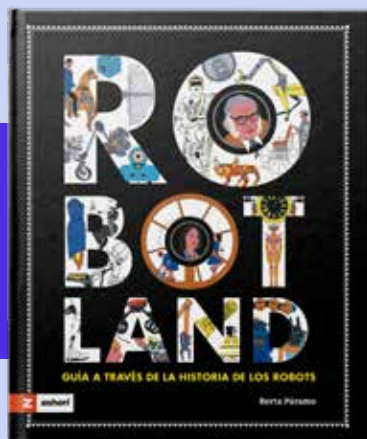
¿Te planteaste desde el principio que el libro fuese una guía de viaje?

No. Empecé investigando y formándome una idea de la historia de los robots.



Lo usual hubiese sido contarla de forma cronológica, pero eso no me pareció atractivo. Entonces me planteé las razones de su existencia y me pregunté: «¿Por qué hace robots el hombre?» y las respuestas me parecieron caminos y los caminos se pueden plasmar en un mapa; y un mapa representa un lugar y un lugar se puede visitar y, si quieres hacerlo bien, necesitas una guía.

Esto, unido a mi pasión por viajar y por los mapas, acabó en una guía de viajes por un paraje inventado que me sirve de excusa para contar la historia de los robots.



«Haciendo libros disfruto muchísimo. Me divierto y puedo decir que me encuentro en mi lugar.»

¿Fue difícil recopilar la información?

¿Te llevaste muchas sorpresas?

Más que complejo fue arduo, es un tema muy amplio. Creemos que los robots son relativamente recientes y así es, pero la evolución de la tecnología para llegar hasta ellos ha sido larga, y la idea de robot es muy antigua: ya en la *Iliada* encontramos unas doncellas doradas inteligentes que sirven a Hefesto, el dios del fuego.

¿Sorpresas? Muchas... Espero que los lectores también se las lleven.

Antes de empezar, ¿conocías la existencia de tal cantidad de autómatas del mundo antiguo y la Edad Media?

Tenía idea de algunos, pero he descubierto verdaderas maravillas, como los artilugios de Herón de Alejandría en el siglo I o los dispositivos que describe Al-Jazarí en el siglo XII: su *Libro del conocimiento de dispositivos mecánicos ingeniosos* contiene instrucciones para poder construirlos a modo de un «Ikea» medieval.

¿Qué te ha hecho «sufrir» más, el texto o las ilustraciones?

He disfrutado muchísimo con este libro. Lo que quizá me ha hecho sufrir ha sido tener que elegir. Hay muchos, muchísimos robots, además de que están en constante

evolución. En el libro describo casi doscientos, y estoy segura de que cada lector echará en falta alguno. Mi única pretensión es acotar una larga historia en unas pocas páginas, y mis elecciones se han basado en un intento de reparto equitativo entre importancia histórica, tipología y origen geográfico.

¿Qué robot o autómata de *Robotland* es tu preferido? ¿Y a cuál te ha gustado más dibujar?

No soy «muy de preferidos», pero si tengo que elegir uno, sería el Monje de Juanelo Turriano, por su leyenda y por lo desconocido que es su creador, olvidado a pesar de ser un genio.

¿Y cuál me ha gustado más dibujar? Quizá el *robot de Vitruvio* que se distingue en el mapa, que fue todo un reto.

¿Cómo llega una arquitecta hasta el libro infantil? ¿Es una pasión tardía?

Es una pregunta compleja que recoge un conjunto de circunstancias vitales y carambolas del destino. No tengo una vocación marcada; siempre he tenido muchos y variados intereses, y podría haber sido médico o actriz. Los libros me permiten estudiar un día los mocos o la sangre y otro, los robots —aquí no cabe el aburrimiento—. Haciendo libros disfruto muchísimo. Me divierto y puedo decir que me encuentro en mi lugar.

«Si tengo que elegir un robot, sería el Monje de Juanelo Turriano, por su leyenda y por lo desconocido que es su creador, olvidado a pesar de ser un genio.»

¿Qué ha significado para ti la mención especial en la categoría de Ópera Prima de la feria del libro infantil de Bologna'22 por *Fluidoteca*?

Me hizo muchísima ilusión. Ha sido esa palmadita en la espalda que te dice que vas por buen camino y anima a seguir. Una mención en Bolonia es un escaparate al mundo: *Fluidoteca* ya se ha vendido a Italia, Francia, China y Corea. Esta es una carrera lenta, y recibir un reconocimiento así afianza el paso y da confianza, además de atraer nuevos proyectos.

